



AGE FOTOSTOCK

4.1 RECURSOS HÍDRICOS

¿Está España preparada para la sequía?

EL INTENSO DEBATE SOBRE LAS FÓRMULAS PARA AFRONTAR LOS PROBLEMAS DEL AGUA EN NUESTRO PAÍS

Se habla de una de las sequías más importantes en nuestro país desde que se iniciaron las estadísticas sobre el tema. En algunas zonas –las cuencas del Tajo, Júcar y del Segura– con pantanos que están por debajo del 10 por ciento de su capacidad la situación es bastante preocupante. Han transcurrido ya dos años de sequía, se está inmerso en el tercero y las predicciones no son nada alentadoras. La preocupación se manifiesta desde todos los foros sociales y políticos del país, y lo hace de manera dispar, con una discrepancia en las opiniones que pone de relieve la visceralidad con que los españoles discuten el tema y la radicalidad de las posturas políticas.

Las diferencias de opinión se acentúan a la hora de valorar si España es un país preparado para afrontar sus propios recursos hídricos. Por eso, hemos querido conocer los puntos de vista de los actores que más tienen que decir en este asunto, ya sean políticos, ecologistas o técnicos, y hemos aprovechado el foro del 8º Congreso Nacional sobre Medio Ambiente celebrado en Madrid –CONAMA– para recabar diversas opiniones. «El agua no puede pasar inadvertida. La escasez ha tenido un papel pedagógico y ya el agua no puede quedarse en el área de los políticos, todo el mundo debe saber sobre

ella», afirma Joaquín Araujo, periodista especializado en asuntos ambientales.

OBSERVATORIO Y PROTOCOLOS

¿Está España preparada para la sequía? Jaime Palop, director general del Agua, cuyas opiniones recogemos más ampliamente en estas mismas páginas, cree que sí. «Hay que considerar la crudeza de estos dos primeros años de escasez, y darse cuenta de que, a diferencia de los años 90 del pasado siglo, en los que hubo importantes cortes de agua en grandes núcleos urbanos, ahora no ha ocurrido. Además, con llamadas a la colaboración y la corresponsabilidad de la ciudadanía se ha ahorrado agua, lo que demuestra que somos una sociedad preparada». Como ejemplo de cuanto dice alude a los nuevos impulsos del Gobierno, como pueden ser los instrumentos del Observatorio Nacional de Sequía y los protocolos de sequía con que cuenta cada confederación hidrográfica.

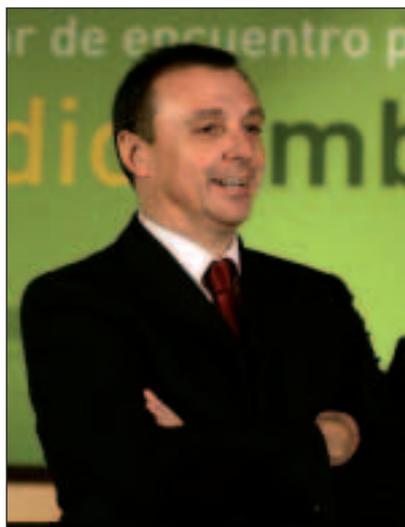
Sin embargo, para María Teresa de Lara Carbó, portavoz de la comisión de Medio Ambiente del Grupo Popular en el Congreso de los Diputados, «España no está preparada para la sequía. No



OPINIÓN

JAIME PALOP

Director General del Agua.



«Las desaladoras reducen el problema, pero habrá que hacer trasvases»

Jaime Palop, director general del Agua del Ministerio de Medio Ambiente, tiene que enfrentarse continuamente a dos grandes temas: la sequía y el nuevo Plan Hidrológico Nacional. Defiende la instalación de desaladoras y se muestra esperanzado en que puedan superarse las diferencias entre comunidades autónomas respecto a las iniciativas sobre trasvases, aunque admite las dificultades para alcanzar acuerdos políticos sobre el problema del agua.

Las desaladoras tienen un gran protagonismo en el nuevo Plan Hidrológico Nacional. ¿Van a servir para prescindir totalmente de los trasvases?

En principio van a servir para garantizar el agua. La nueva política del agua está dirigida a que este país sea competitivo con los de su entorno. Y una de las cosas que conlleva la modernidad es ofrecer garantías, poder realizar todos los usos del agua de una forma más o menos constante, con independencia de que llueva o no. Esto lo da el empleo adecuado de los recursos,

como las aguas subterráneas y superficiales, y un porcentaje importante de agua desalada. Las desaladoras pueden reducir el volumen a trasvasar, pero vamos a necesitar trasvases también para que todo funcione.

Hace unos meses la ministra de Medio Ambiente habló de un límite para el consumo bastante estricto, de unos 60 litros de agua por persona y día (los datos actuales hablan de 171 litros de media). ¿Puede explicar a qué se refería?

Eso se ha interpretado mal. Todo parte de que la ONU está haciendo unas evaluaciones a nivel mundial de cómo está la población. En relación con el agua hay cifras escandalosas: se estima que 15 millones de personas mueren al año por falta de agua. Además, 1.400 millones de personas en el mundo no tienen agua potable. Ante esta situación, el Gobierno de España se plantea que la política del agua tiene que estar inspirada por un cierto componente moral y ético. El agua puede ser obje-

to de sufrimiento para la humanidad. Lo que plantea el ministerio es que no haya en España ni una sola persona que pueda padecer sed, que pueda no tener agua para lavarse porque no tenga recursos económicos. Antes de plantearnos la batalla de la escasez de agua en Latinoamérica o en el África subsahariana hay que barrer en casa. Diversos estudios sitúan en unos 60 litros por persona el consumo mínimo que queremos que esté garantizado por ley, con independencia de la capacidad adquisitiva que tenga cada uno. Esos 60 litros formarán parte de un derecho humano para cualquiera que viva en España.

Por otro lado, parece inevitable que se llegue a pagar más por el agua. ¿Es así?

Si persiste la sequía y una familia es responsable y cuida su consumo de agua, pero al lado hay otra familia irresponsable, que llena su piscina y la vacía semanalmente, lava su coche todos los días... ¿Qué mecanismos tiene la Administración para hacer frente a eso? Naturalmente, subir el precio del agua, y no porque exista una necesidad recaudatoria sino para fomentar el respeto mutuo. Ahora mismo está pagando igual el agua el agri-

(sigue en pág. 50)

OPINIÓN

JAIME PALOP

Director General del Agua.

(viene de pág. 49)

cultor que riega su campo por goteo que el que riega a manta, y eso no se puede permitir en un país como el nuestro, que quiere ser moderno y solidario.

De todas formas, los consumidores españoles han demostrado en estos años cierto grado de madurez: se ha conseguido reducir el consumo a través de campañas de concienciación. Lo mejor de este país es su grado de ciudadanía, preparada para afrontar retos y solidaria... En materia de aguas se demuestra cada día: basta una campaña de la Comunidad de Madrid para que se ahorre un 11% o que en el área metropolitana de Barcelona se ahorre del orden del 9%, o en la Costa del Sol un 12%. La sociedad sabe lo que es la escasez del agua.

¿Debemos acostumbrarnos a que las sequías sean más frecuentes?

Debemos acostumbrarnos a ver la sequía no como una enemiga, porque somos España, un país del Mediterráneo, y su clima tiene estas cosas, esta irregularidad. La sequía es un condicionante cultural

nuestro, la sequía es un fenómeno normal, tanto que se refleja en la propia ley. Hay una ley de 2001 que dice que hay que planificar la sequía, no se puede improvisar. Ahora, para el mes de marzo vamos a poner en marcha unos planes especiales para situaciones de sequía que dispondrán de indicadores sobre en qué situación se encuentran los sistemas, de una forma técnica, sin pasiones ni política.

¿Y cuál es el futuro próximo? ¿Vamos hacia un tercer año de sequía?

Por desgracia sí, tenemos un tercer año de sequía cruda, intensa, con situaciones delicadas en la cuenca del Júcar, del Segura, del Guadalquivir, en la del Almanzora, en la cabecera del Tajo y en el abastecimiento a Málaga ciudad. Salvo que ocurran precipitaciones extraordinarias, va a ser difícil que no estemos en situaciones de emergencia. Pero podemos garantizar el abastecimiento en la cuenca del Júcar, posiblemente también en el Segura... Todo en base a nuestras medidas, pero también a la colaboración de la sociedad.

Estamos hablando de un tercer año de sequía y no ha habido aún cortes de abastecimiento en grandes municipios. Hay que pensar que en los 90 un 24% de la población llegó a estar con cortes de hasta más de ocho horas.

¿Se evitará algún día el enfrentamiento y el sentimiento de agravio entre las comunidades autónomas por el agua?

Sí, se va a evitar. Pero también es cierto que estamos viviendo una situación extrema y que éste no es el campo de juego ideal para mostrar caballerosidad. No es el escenario más adecuado para hablar, no. Pero quiero ser optimista y hay razones para ello, como el acuerdo de 1998 entre Castilla-La Mancha, Valencia y Murcia, entre fuerzas políticas diferentes, que ha funcionado durante casi un decenio. El ministerio va a poner en marcha nuevos planes hidrológicos, y éste es el ámbito en el que se tiene que discutir, sin demagogias. Tenemos que poner sobre la mesa datos objetivos, no suposiciones. El acuerdo político parece difícil, pero llegará.

Juan Antonio Guijarro, director general de Agbar, ofrece el punto de vista de una empresa que gestiona el abastecimiento de agua. «España tiene cada vez más población y una actividad económica muy superior a la de hace 20 años, lo que hace que necesitemos más agua. Por otro lado, las sequías son cada vez más intensas y duraderas. Urgen medidas necesarias, como los bancos de agua o la evolución tarifaria (que el precio del agua se acerque al coste), que harán menos dramáticas las sequías y reducirán el estrés hídrico del medio ambiente y de las diferentes especies».

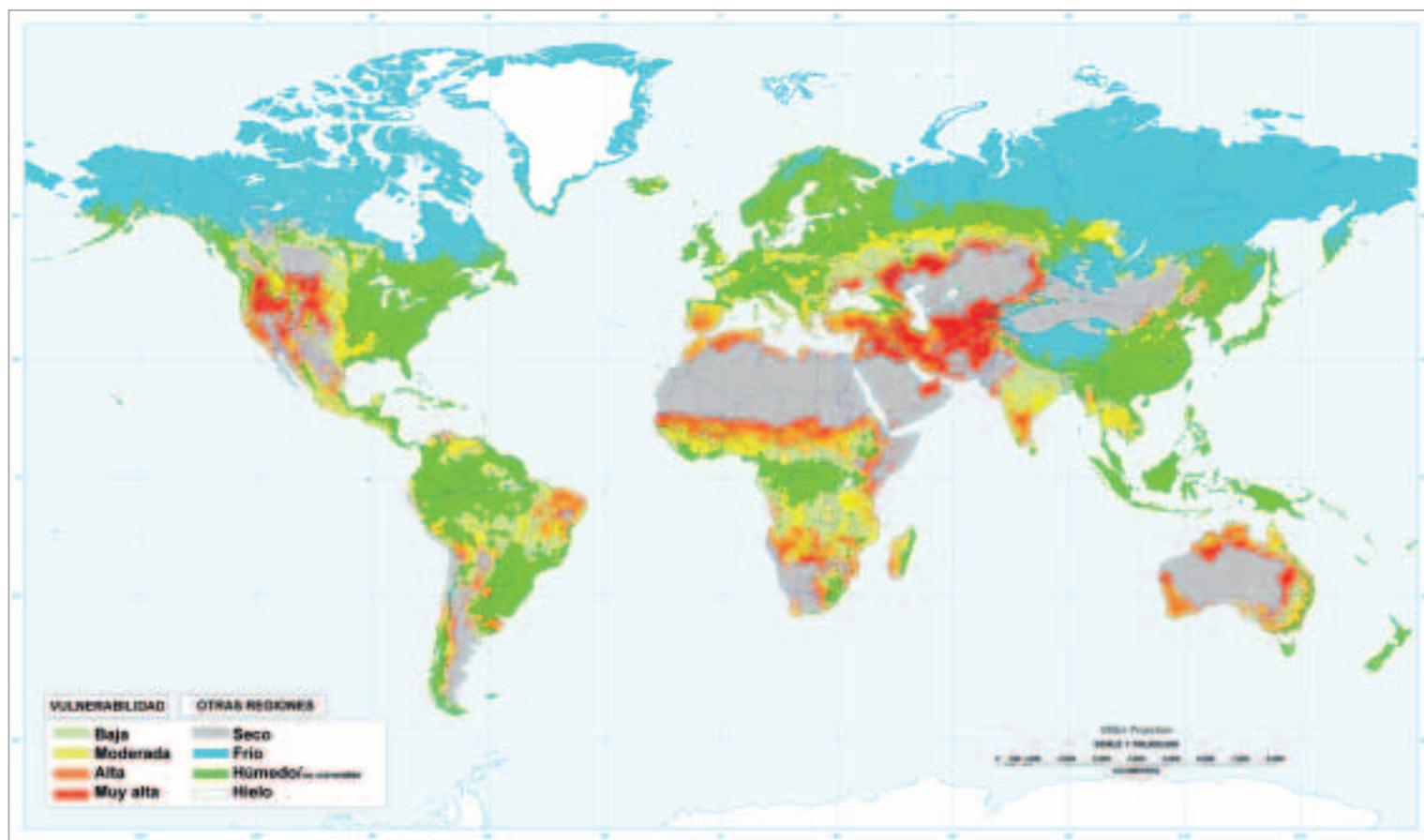
Precisamente desde la perspectiva medioambiental, Abel Lacalle, de la Fundación Nueva Cultura del Agua, coincide con Guijarro: «Los ecosistemas acuáticos están sometidos a una enorme tensión por el enorme consumo; hemos hecho que se reduzca su capacidad de respuesta. Por primera vez se han puesto sobre la mesa protocolos de sequía, es un buen paso, pero sólo el primero». Víctor Viñuales, de la Fundación Ecología y Desarrollo, aporta una nueva perspectiva: «Hay que pactar con la na-

Medidas como los bancos de agua o la evolución tarifaria harán menos dramáticas las sequías y reducirán el estrés hídrico del medio ambiente

ha habido planificación, se han hecho cosas de emergencia, a salto de mata». Por su parte, Juan Corominas Masip, director de la Agencia Andaluza del Agua, cree que cada vez estamos mejor armados para enfrentarnos al problema: «Vamos progresando adecuadamente. La sequía es un problema social; de cómo se ha organizado la gestión del agua, y si la sequía de 1992-1995 se trató inadecuadamente, pienso que, respecto a la que se padece en la actualidad, se están haciendo las cosas bien».



VULNERABILIDAD A LA DESERTIZACIÓN



turalidad, no transferirle a ella el daño, debemos pensar en el futuro».

TRASVASES O DESALACIÓN

El nuevo PHN pone énfasis en la desalación, rechazando el trasvase del río Ebro que proponía el PHN de 2001. Pero para María Teresa de Lara Carbó, del PP, el PHN propuesto por su partido cuando estaba en el gobierno contenía un conjunto suficiente de medidas que hacían innecesaria su derogación: «Ese PHN era mucho más que el trasvase del Ebro. Preveía una modernización de los regadíos y una serie de actuaciones que el Gobierno del PSOE ha aparcado».

José Alberto Comos, presidente de la fundación valenciana Agua y Progreso, defiende el trasvase. «En el PHN de 1993 el PSOE proponía el trasvase como una idea progresista, y lo es: se trata de redistribuir riqueza, es solidaria. Pero no sólo apostamos por el trasvase, la Comunidad Valenciana y Murcia son los territorios europeos donde mejor se gestiona la se-

quía, y el 75% del agua que se reutiliza en España proviene de estas comunidades».

Jaime Palop, aunque no niega que los trasvases van a seguir siendo necesarios, apuesta por la desalación: «En los próximos años, con la apertura de nuevas plantas desaladoras, vamos a contar en las zonas de Valencia y Murcia con 166 hectómetros cúbicos de agua potable y 127 para regadío». Para De Lara Carbó la desalación no es una solución óptima: «Sí funciona para el abastecimiento de zonas costeras, pero no para la agricultura: el agua desalada es cara, las plantas

tienen una vida corta (de 12 a 15 años de media), y a ello hay que sumar el coste energético y las emisiones de CO₂ que conlleva el proceso».

AGUA Y URBANIZACIONES

El debate crece de tono cuando se habla de los problemas de abastecimiento de agua que traen consigo las megaurbanizaciones construidas en zonas con pocos recursos hídricos. También en este aspecto las opiniones están enfrentadas: Juan Corominas, de la Agencia Andaluza del Agua, pone ejemplos: «En la Costa del Sol hay 1.600 hectáreas de campos de golf, 6.000 de jardines y 30.000 piscinas. Todo ello suma un 40% del consumo total de agua en la zona».

Para José Alberto Comos se magnifica el problema: «Donde se puede ahorrar agua es en la agricultura, no en los núcleos urbanos». Para María Teresa de Lara, estas urbanizaciones y sus campos de golf aportan beneficios a la comunidad: «Aumentan la calidad de vida de los españoles, además de incrementar el turismo de lujo». |

Las opiniones están muy enfrentadas, con el PHN y los planes de desalación como protagonistas del gran debate que divide al país